

El temor del Señor es el fundamento de toda verdadera grandeza

Queridos jóvenes, ¿cuáles son las metas y los propósitos de sus vidas? ¿Ambicionan una educación para tener renombre y posición en el mundo? ¿Tienen el pensamiento, que no se atreven a expresar, de estar algún día en la cima de la grandeza intelectual; de sentarse en asambleas legislativas y deliberantes, y de ayudar a dictar leyes para la nación? No hay nada malo en estas aspiraciones. Cada uno de ustedes puede llegar a distinguirse. No deberían contentarse con adquisiciones mezquinas. Escojan una norma elevada y no escatimen esfuerzos para alcanzarla. El temor del Señor es el fundamento de toda verdadera grandeza. La integridad, la integridad inalterable, es el principio que necesitan en todas las relaciones de la vida.

Mensaje para los Jóvenes. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1977, Quinta edición, p. 33.1 (Sección I: El Propósito de Dios para la juventud. Capítulo 6: Alturas que se Pueden Alcanzar, párrafo 1).